

El Estado brasileño actual en clave gramsciana: una aproximación desde el legado analítico de Carlos Nelson Coutinho

*Lia Pinheiro Barbosa**

Resumen

El artículo recupera algunos elementos analíticos del filósofo marxista Carlos Nelson Coutinho en su labor teórica sobre el pensamiento crítico de Antonio Gramsci y la centralidad de sus conceptos para una interpretación del fenómeno político en Brasil. Para ello, la autora aborda cuestiones claves pensadas por Coutinho en la última década, señalando una perspectiva latinoamericanista en su obra, aquella articulada alrededor del concepto de “sociedad civil” y de los desafíos teórico-políticos para el análisis de la coyuntura política en tiempos de la instauración del modelo neoliberal en la región. A partir de esta reflexión, la autora reconstruye el análisis del Estado brasileño actual, en clave gramsciana, desde el legado de Coutinho, destacando la tensión institución-partido en el marco de la emergencia de un gobierno progresista en Brasil.

Palabras clave: Estado, Brasil, Gramsci, sociedad civil, partido político.

The Current Brazilian State through Gramscian Thought: an approximation to Carlos Nelson Coutinho’s legacy

Abstract

This article recaptures some analytical elements of Marxist philosopher Carlos Nelson Coutinho. He works on Antonio Gramsci’s writings, particularly on the centrality of his concepts, to make sense the political landscape in Brazil. In this context, this article engages in questions proposed by Coutinho, in which he endorses a Latin American perspective based on the concept of “civil society” and a theoretical and political view to understand the political conjunctures prior to the arrival

* Doctorante del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. Docente-investigadora de la Universidad Estatal de Ceará (UECE), Brasil. Participante del Grupo de Investigación *Praxis*, Educação e Formação Humana, UECE y del Programa Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPEAL). Becaria del Proyecto IN305811 *Transformaciones recientes del Estado en América Latina: una perspectiva a partir de la sociología política de Antonio Gramsci*, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. E-mail: <lia.pbarbosa@gmail.com>.

of neoliberal economics in the region. From that perspective, this article recreates an analysis on the current Brazilian State, using both Gramsci's thought and Coutinho's legacy, underscoring the institution and political parties' tensions in a progressive period of Brazil.

Keywords: State, Brazil, Gramsci, civil society, political party.

O Estado brasileiro atual em perspectiva gramsciana: uma aproximação desde o legado analítico de Carlos Nelson Coutinho

Resumo

O artigo recupera alguns elementos analíticos do filósofo marxista Carlos Nelson Coutinho, no seu labor teórico sobre o pensamento crítico de Antonio Gramsci e a centralidade de seus conceitos para uma interpretação do fenômeno político no Brasil. Para tanto, a autora aborda problemáticas pensadas por Coutinho na última década, destacando uma perspectiva latinoamericanista em sua obra, aquela articulada pelo conceito de "sociedade civil" e dos desafios teórico-políticos para a análise da conjuntura política relativa ao momento de instauração do modelo neoliberal na região. A partir desta reflexão, a autora reconstrói a análise do Estado brasileiro atual em perspectiva gramsciana, desde o legado de Coutinho, com destaque para a tensão instituição-partido, no marco da emergência de um governo progressista no Brasil.

Palavras chave: Estado, Brasil, Gramsci, sociedade civil, partido político.

Carlos Nelson Coutinho y la llegada del pensamiento crítico gramsciano a Brasil

En el marco del II Coloquio Internacional *Contribuciones Latinoamericanas sobre el Estado y la Política. Aplicaciones gramscianas*, se presentó un doble desafío: primero, situar la contribución del filósofo Carlos Nelson Coutinho, uno de los principales intelectuales marxistas y estudioso del pensamiento político de Antonio Gramsci en Brasil, y segundo, recuperar elementos teórico-metodológicos de la sociología política de Gramsci a partir del esfuerzo teórico-político de Coutinho por interpretar el Estado brasileño actual en clave gramsciana.

Para ello, se caminará por las huellas dejadas por Coutinho, en especial a partir del giro analítico que realizó en 2003, cuando se retiró del Partido de los Trabajadores (PT) e inició una relectura en clave gramsciana de la política brasileña en el marco del ascenso de un gobierno de carácter progresista –representado por el entonces presidente electo Luiz Inácio Lula da Silva– elegido en dos ocasiones (siendo presidente del 2003 al 2011) por una buena parte de la población brasileña.

Pensar al Estado brasileño en clave gramsciana representa el reconocimiento de la labor política e intelectual de Coutinho en descifrar el constructo teórico marxista para una interpretación de las múltiples facetas del fenómeno social y político brasileño a lo largo de su historia. Por tal razón, iniciamos presentando una breve semblanza de este gran pensador que actualizó el marxismo en el Brasil contemporáneo.

Carlos Nelson Coutinho nació en 1943, en la ciudad de Itabuna, estado de Bahía, al noreste de Brasil. Se formó en filosofía en la Universidad Federal de Bahía y fue Profesor Emérito de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, en la Escuela de Trabajo Social. En una entrevista a la revista brasileña *Caros Amigos*, Coutinho afirmó que se volvió comunista a la edad de 13 años, leyendo el *Manifiesto Comunista* que su padre tenía en su biblioteca personal. En 1960, cuando tenía la edad de 17 años, se afilió al Partido Comunista Brasileño (PCB), permaneciendo en él hasta 1982.

En 1973 salió exiliado y se va a radicar a la ciudad italiana de Bologna. Este periodo le permitió conocer de cerca la evolución de la “vía italiana al socialismo” de Palmiro Togliatti, del Partido Comunista Italiano, expresada en la transición teórico-política del marxismo-leninismo al eurocomunismo,¹ que se convertiría en un referente teórico-político central en el análisis y posicionamiento político de Carlos Nelson Coutinho.

El discurso pronunciado en 1977 por el entonces Secretario General del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, tuvo un efecto muy importante en su punto de vista acerca de los procesos de construcción del socialismo en Europa. En esa ocasión Berlinguer afirmó: “la democracia es hoy no sólo el terreno en el cual el adversario de clase es forzado a retroceder, sino también el valor históricamente universal sobre el cual se debe fundar una original sociedad socialista”.² Inspirado en estas palabras Coutinho escribió su primer ensayo *La democracia como valor universal*.

Luego de más de dos décadas de militancia en el Partido Comunista de Brasil, se retira de éste y, en 1989, se afilia al Partido de los Trabajadores (PT), madurando sus reflexiones teórico-políticas acerca de la centralidad del partido en la construcción del proyecto socialista. En 2003 se desvinculó del PT y participó en la fundación del Partido Socialismo y Libertad (PSOL).³

Al regresar a Brasil del exilio político, Coutinho tuvo un papel destacado como uno de los grandes intérpretes en la traducción, divulgación y análisis de las obras de Georg Lukács y Antonio Gramsci, este último su gran desafío teórico-metodológico y político, sobre todo en la revisión de sus principales categorías analíticas para la elaboración de un marco interpretativo de la realidad socio-histórica y política de Italia y su aplicación al analizar la configuración política brasileña.

¹ Expresión de Frane Barbieri, periodista yugoslavo exiliado en Italia, en un artículo publicado en 1975 en el periódico milanés *Giornale Nuovo*.

² “La democracia como valor universal: Enrico Berlinguer”, traducción de Marco Mondaini, ver <<http://www.acesa.com/gramsci/?id=572&page=visualizar>>. Traducción de la autora.

³ Constituido a partir de disidencias del Partido de los Trabajadores, el PSOL fue creado en 2004 y registrado por la Justicia Electoral brasileña en 2005.

Dialogando con Gramsci para pensar el fenómeno político en Brasil y Latinoamérica

Una interpretación del Estado brasileño en clave gramsciana exige de cualquier investigadora o investigador una lectura cuidadosa del legado teórico-metodológico de Carlos Nelson Coutinho. Una invitación a conocer su contribución en la ampliación del marxismo en el movimiento de la historia política internacional y, en particular, en las especificidades y particularidades del movimiento histórico y político de Brasil. La profunda labor teórica realizada por Coutinho dialoga con otros teóricos marxistas, en especial de Latinoamérica, igualmente instigados a tejer una profunda valoración teórico-política acerca de la densidad y amplitud teórica de Antonio Gramsci y su articulación con las problemáticas político-económicas de América Latina y del Caribe que emergieron a partir de los años sesenta del siglo XX.

El diálogo en la II Conferencia Internacional de *Estudios Gramscianos. Gramsci en América Latina*⁴ y el encuentro de la International Gramsci Society: *Leer a Gramsci, entender la realidad*⁵ representaron la culminación de un esfuerzo intelectual colectivo de lectura y análisis crítico de los conceptos que emergen de los *Cuadernos de la Cárcel*, debate transmitido por una diversidad analítica de sus obras, fruto de las particularidades políticas de cada país que compone la región, pero también de las diferenciaciones en el abordaje teórico-político de Gramsci –sea de carácter filosófico, teórico, político o militante.

Ambos eventos presentaron un mosaico compuesto por múltiples lecturas del legado gramsciano, de enorme riqueza y vitalidad para reflexionar sobre su pensamiento político, en un movimiento dialéctico hacia adentro y hacia afuera de cada país, en los distanciamientos, en los cruces y convergencias de un paseo teórico-epistémico por los escritos de Gramsci y una certeza compartida colectivamente sobre la necesidad epocal de pensar los “usos” (conforme explicitó Portantiero) y aplicaciones de sus aportaciones teóricas al conjunto de los fenómenos socio-culturales y políticos de Latinoamérica y del Caribe.

Como primera actividad, Carlos Nelson Coutinho presentó un minucioso análisis del concepto gramsciano de “sociedad civil” y su apropiación en tanto clave interpretativa

⁴ Organizada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el Instituto Gramsci de Roma y la International Gramsci Society, en la primera semana de febrero de 2000.

⁵ Coordinado por Carlos Nelson Coutinho y que se llevó a cabo en septiembre de 2001 en la Escuela de Trabajo Social, de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Las ponencias presentadas en ambos eventos están publicadas en dos libros editados por Plaza y Valdés.

en el contexto político brasileño. Un año después, en otro evento realizado en Río de Janeiro, analizó el concepto de “política” en los *Cuadernos de la Cárcel*.

De ese esfuerzo reflexivo para aplicar las categorías de Gramsci a la realidad política brasileña emergió una indagación central para Coutinho. En sus palabras: “¿qué explica esa adopción brasileña de Gramsci, de un autor que –en las más de dos mil páginas de los *Cuadernos*– se refiere a Brasil una única vez?” (1999:195). Él mismo responde afirmando que:

(...) es en el plan del método (...) es decir, a través de su profunda universalidad, que Gramsci es capaz de iluminar algunos aspectos decisivos de nuestra peculiaridad nacional. Me voy a detener aquí en dos de esos conceptos: el de ‘revolución pasiva’, que me parece capaz de dar importantes indicaciones para el análisis de los procesos de ‘modernización conservadora’ que caracterizan la historia brasileña, y el de “Estado ampliado”, por medio del cual podemos apuntar algunas de las características esenciales de nuestra situación actual (o sea, el hecho de que Brasil es hoy una formación social de tipo ‘occidental’) y, por consiguiente, dotar indicaciones para la construcción de una estrategia democrática para la lucha por el socialismo en Brasil (*Ibid.*).

En este sentido, inspirado en el método analítico de Gramsci, Coutinho trabajó exhaustivamente los conceptos de “revolución pasiva”, “política”, “Estado ampliado”, “sociedad civil”, y la relación dialéctica entre socialismo y democracia. Realizó una búsqueda incesante por interpretar las claves gramscianas que emergían de estos conceptos para pensar los diferentes momentos histórico-políticos de la sociedad brasileña.

Para Coutinho, en las diferentes fases de conformación del capitalismo, Brasil experimentó un proceso de modernización capitalista que no significó la realización de una “revolución democrático-burguesa”, según el modelo jacobino. El latifundio pre-capitalista y la dependencia frente al imperialismo no representaban un obstáculo al pleno desarrollo capitalista de Brasil. Lo que se observó fueron dos procesos político-económicos responsables de conformar un bloque de poder: la transformación de la gran propiedad latifundista en una empresa capitalista agraria, y la conversión de Brasil en un país industrial moderno, con una alta tasa de urbanización y una compleja estructura social, resultado del proceso de internacionalización del mercado interno y de la presencia del capital extranjero.

En esa trayectoria histórico-política se observa el paulatino proceso de fortalecimiento intervencionista del Estado en favor de los acuerdos entre las clases económicamente dominantes y una cooptación y/o exclusión de las fuerzas populares por medio de los aparatos represivos del Estado. Hay diferentes momentos de la historia política brasileña que son ejemplo de la instauración de una “revolución pasiva”, entre otros,

la proclamación de la Independencia política de Brasil, la proclamación de la República, la Revolución de 1930, el Golpe Militar de 1964, episodios políticos en que las soluciones y decisiones siempre fueron impuestas desde “lo alto”, es decir, desde una élite de carácter fuertemente anti-popular.

En esta reflexión no se presentan de manera minuciosa las especificidades del análisis de Coutinho al recuperar conceptos clave del pensamiento crítico gramsciano para una lectura coyuntural del fenómeno histórico-político brasileño.⁶ Más bien se destaca su vertiente analítica, no siempre valorada o explicada por quienes estudian su esfuerzo interpretativo de la producción teórico-política de Antonio Gramsci.

En general, los investigadores e investigadoras que se dedicaron a presentar a Carlos Nelson Coutinho, enfatizan el momento de su formación teórico-política en el marco del eurocomunismo, su encuentro con el conjunto de las obras gramscianas –en especial, con los *Cuadernos de la Cárcel*– y el proceso de madurez intelectual y política a su regreso a Brasil, inicio de un profundo diálogo con Gramsci para interpretar los diferentes periodos de la historia política brasileña que permitiera validar categorías centrales de la tradición marxista y, en particular, gramsciana, en una renovación teórica del marxismo desde Brasil.

No obstante, otra vertiente, quizás no intencionada e inacabada, emerge de la mirada analítica de Coutinho: la presencia latente de una perspectiva latinoamericanista en su clave interpretativa del legado de Gramsci y que de igual manera dejó su huella en la palabra escrita y hablada de Carlos Nelson Coutinho.

En este sentido, la participación del filósofo brasileño en la II Conferencia Internacional de *Estudios Gramscianos. Gramsci en América Latina*⁷ representó un momento clave en su trayectoria intelectual al iniciar un diálogo entre los hallazgos teóricos de Gramsci –en la arena de la disputa política brasileña– y los planteamientos del pensamiento crítico latinoamericanista. El texto *El concepto de sociedad civil en Gramsci y la lucha ideológica en el Brasil de hoy*, fue un esfuerzo de análisis profundo de los múltiples matices atribuidos al concepto de “sociedad civil” en Brasil, sobre todo en el contexto de los gobiernos militares instaurados en el país, y en especial en el proceso de construcción y consolidación de la democracia.

Asimismo, Coutinho emprendió un esfuerzo analítico por explicar la carga ideológica que traspassa los usos del concepto “sociedad civil” y los análisis errados de dicho

⁶ Para una profundización de lo que representaron los análisis de Coutinho con respecto a la ampliación del marxismo y de la teoría gramsciana en Brasil, consultar el artículo de Alba Carvalho y Eliana Costa Guerra en este mismo número.

⁷ Mencionada al inicio de este documento.

concepto, en especial en la década de los noventa, periodo caracterizado por cambios geo-políticos centrales como la derrota del socialismo soviético y el fortalecimiento del neoliberalismo en Latinoamérica.

En el ejercicio de elaborar una clave teórica minuciosa, capaz de alertar sobre el riesgo político e interpretativo del *deslizamiento conceptual presentado como la verdadera teoría gramsciana* (Coutinho, 2000), el autor inauguró un debate teórico-político fundamental para demostrar cómo la hegemonía liberal se apropia de determinados conceptos, entre ellos el de “sociedad civil”, desvirtuando sus sentidos, vaciando su intencionalidad política, en un paulatino proceso de atribución de usos y significados capaces de sesgar el juego político en tiempos de consolidación democrática.⁸ Llevando esa reflexión al contexto político brasileño pos-dictadura militar, Coutinho alerta que tal desliz conceptual sirve para:

(...) oscurecer el carácter contradictorio de las fuerzas sociales que formaban la nueva sociedad civil brasileña. (...) este oscurecimiento fue facilitado por el hecho empírico de que, a pesar de esa contradicción, tales fuerzas convergían objetivamente en su oposición a la dictadura. Ese oscurecimiento ciertamente facilitó la hegemonía de las fuerzas liberales en el proceso de transición, que el marxista brasileño Florestan Fernandes no dudó en llamar ‘transacción conservadora’ (*Ibid.*:37-38).

La alerta de Coutinho se basa en la observación de lo que emergía en el campo político-ideológico en el proceso de transición a la democracia, herencia de las diferentes épocas de estructuración de bloques de poder en Brasil, caracterizadas por sucesivos procesos de conformación de una “revolución-pasiva”. Un resultado directo de esa forma particular de reestructuración del campo político brasileño fue lo que Coutinho calificó como causas-efectos de la “revolución pasiva” en Brasil: por un lado el fortalecimiento del Estado, y por otro, una paulatina restricción de la participación política de la sociedad civil.

En sus palabras: “el predominio de las formas dictatoriales de la supremacía en detrimento de las formas hegemónicas; y, por otro lado, la práctica del transformismo

⁸ En la obra de Dagnino, Olvera y Panfichi (2006) se encuentra un análisis similar con respecto a la apropiación del concepto de “sociedad civil” en el ámbito de los actuales proyectos políticos en disputa en América Latina: el *proyecto democrático participativo* y el *proyecto neoliberal de privatización*. De acuerdo con estos autores, en el plan discursivo hay una similitud conceptual que alude a una revalorización simbólica de la “sociedad civil” en el campo participativo. No obstante, en la materialización de cada proyecto político se diferencian las formas de participación de la sociedad civil brasileña. En el caso del *proyecto neoliberal de privatización*, se refuerza una despolitización de la cuestión social, representada por un vaciamiento de la dimensión pública del Estado y una paulatina transferencia de lo “social” a las llamadas organizaciones del Tercer Sector. Acerca de esta temática, consultar Montaña (1999) y Barbosa (2006).

como modalidad de desarrollo histórico que implica la exclusión de las masas populares” (1999:203). Lo anterior llevó al Estado brasileño a asumir un papel histórico de sustitución de las clases sociales en su función protagonista de los procesos de transformación, asumiendo la tarea de “dirigir” políticamente a las clases económicamente dominantes, es decir, *una dictadura sin hegemonía*.

En el proceso de construcción del Estado-nación brasileño, la transformación de las relaciones económicas y políticas fue siempre resultado del desplazamiento de la función hegemónica de una a otra fracción de la clase dominante, sin que ésta, en su conjunto, lograra desempeñar una efectiva función hegemónica con respecto a las masas populares. Esta particularidad política llevó a otorgar al Estado la función de dominación política, es decir, a las capas militares y tecno-burócratas, que pronto ejercieron el control y la represión de las clases subalternas.

No obstante, Coutinho subraya que bajo los regímenes militares, gestionados por un Estado fuertemente intervencionista y un aparato represivo, la sociedad civil brasileña logró articular e impulsar una resistencia de carácter popular, demandando una lucha por la apertura democrática, por la conquista y legitimidad de los derechos, en particular el derecho a la participación política, cambiando radicalmente la condición histórica previa de subordinación al Estado. Es decir, a pesar de la fuerte represión política de un Estado de corte militar-autoritario, la sociedad civil brasileña logró fortalecer su capacidad de convocatoria, articulación y protagonismo político.

Coutinho destaca como una de las principales expresiones de la articulación política de la sociedad civil brasileña, el deterioro de los regímenes militares, ocasionado en gran medida por la irrupción de nuevos movimientos sociales, destacando sobre todo el nuevo sindicalismo obrero, representado por los sindicalistas de la región más industrializada del país: el ABC paulista.⁹ En clave gramsciana, afirma:

(...) a pesar de todas las tentativas (muchas veces con éxito) de reprimir y/o de neutralizar a esa sociedad civil, la dictadura militar no fue capaz de invertir una tendencia que se configuró como dominante al menos en los años treinta. Me refiero a la tendencia de “occidentalización” de nuestra sociedad, o sea, a la constitución (como diría Gramsci) de una “relación equilibrada entre el Estado y la sociedad civil”, que supera la antigua situación “oriental”, en la cual el Estado es todo y la sociedad civil es primitiva y gelatinosa. Ciertamente no se trata de negar la permanencia de rasgos “orientales” en nuestra formación social contemporánea, sino de insistir en el hecho de que la occidentalización –con todos sus matices

⁹ En la Región Metropolitana de São Paulo, nombrada ABC paulista por articular un importante polo industrial en las ciudades de Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano do Sul.

específicamente brasileños— es, hace mucho tiempo, la tendencia dominante en la vida política y social de mi país y de la mayoría de los países más desarrollados de América Latina (2000:31).

Refiriéndose a lo que denomina como el *eje de la dinámica contradictoria que caracteriza el proceso de transición que puso fin a la dictadura*, Coutinho afirma que:

(...) los regímenes dictatoriales modernizadores y no fascistas —del que son un ejemplo “clásico”, entre otros, el Brasil posterior a 1964 y la España franquista en su segundo periodo— presentan una contradicción fundamental: desencadenan fuerzas que a mediano plazo no pueden controlar más, o dicho de un modo más preciso, desarrollan presupuestos de una sociedad civil que escapa a su tutela (*Ibid.*:33).

Es justamente en ese marco de la historia política contemporánea de Brasil, caracterizada por la emergencia de una sociedad civil activa, que Coutinho identifica la necesidad de profundización teórica acerca de la categoría “sociedad civil”, reincorporando en la agenda política y académica un fecundo debate teórico acerca de la centralidad de este concepto en la filosofía política de Gramsci. Asimismo, subraya la necesidad de identificar las implicaciones de esa misma categoría para un análisis coyuntural latinoamericano y caribeño, especialmente en el periodo de consolidación del neoliberalismo en la región.

Coutinho retomó el concepto de “sociedad civil” en la tradición liberal y marxista para comprender la inauguración de un nuevo capítulo en la historia política brasileña, de complejización y articulación de la sociedad civil, pero también para señalar las tergiversaciones del concepto de “sociedad civil” y las discrepancias ideológicas, particularmente con la consolidación de la política neoliberal en los años noventa y el proceso de minimización política del Estado en los primeros gobiernos neoliberales, el de Fernando Collor de Melo (1990-1992) y el de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002).

El ascenso de dos gobiernos de corte neoliberal representó, por primera vez en la historia política de Brasil, el intento de conquista de la hegemonía por parte de la burguesía brasileña, es decir, la búsqueda del consenso de la mayoría de la población brasileña con el propósito de consolidar un proyecto político que le permitiera conformarse en tanto *clase dirigente*.

En virtud de esa intencionalidad política del proyecto neoliberal en el campo de disputa hegemónica, expresión del proyecto político de la burguesía brasileña, para la necesidad de tejer una mirada cuidadosa con respecto al manejo político-ideológico del concepto de “sociedad civil”. Coutinho subraya que en el marco organizativo e institucional del proyecto neoliberal

(...) sus promotores reconocen –y hasta en parte estimulan– la auto-organización de la sociedad civil, pero buscan orientarla hacia la defensa de intereses puramente corporativos, sectoriales o privatistas. Desde el punto de vista ideológico, esa postura se manifiesta, entre otras cosas, precisamente en la tentativa teórico-práctica de “despolitizar” a la sociedad civil, transformándola en un supuesto “tercer sector” que, situado más allá del Estado y del mercado, sería regido por una lógica supuestamente “solidaria” y “filantrópica”; al final, una vez constituido tal sector, el Estado debería transferirle sus responsabilidades en la gestión e implementación de los derechos y de las políticas sociales (2000:40).

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 32, JULIO-DICIEMBRE, 2013, PP. 131-154.

La agudeza de Coutinho al abordar el concepto de “sociedad civil”, en el contexto de la política brasileña, demuestra una lucidez analítica con respecto al giro político de la derecha neoliberal en los noventa, al cooptar a una parte de los canales abiertos en el proceso de transición política en Brasil. El autor expresa una preocupación teórico-política muy válida con respecto a los desafíos internos planteados en el marco de la consolidación democrática en Brasil y apunta una problemática en el campo de la disputa política, fácilmente entendida como cuestión central a ser incorporada al conjunto de los análisis gramscianos, en el marco del pensamiento social crítico latinoamericano, acerca de las dinámicas del capitalismo contemporáneo y de la relación Estado-sociedad civil en América Latina y el Caribe. En otras palabras, los sesgos interpretativos del concepto de “sociedad civil” en Brasil señalados por Coutinho, son una referencia para pensar posibles vetas analíticas en los usos teóricos y políticos de la misma categoría en los diferentes países de América Latina y el Caribe, lo que hizo posible un vínculo dialéctico con las múltiples miradas interpretativas del pensamiento crítico de Gramsci en la región.

El debate inaugurado por Coutinho¹⁰ con respecto a la polisemia política del concepto de “sociedad civil” constituye una primera huella en la perspectiva analítica latinoamericanista, por una doble razón: primero, el riguroso esfuerzo desplegado en aclarar los distintos “usos” del concepto de “sociedad civil” en Brasil, en particular en el último periodo de las dictaduras militares y en el proceso de instauración de una política de corte neoliberal en el país, y segundo, por demostrar qué proyectos políticos están detrás de los diferentes usos atribuidos a dicha categoría analítica, cuestión que debe ser aclarada por los investigadores latinoamericanos dedicados a estudiar el concepto de “sociedad civil” en clave gramsciana, en el marco de los contextos nacionales de la región.

En otras palabras, Coutinho explica las ambigüedades teórico-políticas del periodo pos-dictadura militar como una de las aristas abiertas para debatir críticamente un momento epocal, que igualmente se extiende al conjunto de países que componen la

¹⁰ En la II Conferencia Internacional de *Estudios Gramscianos. Gramsci en América Latina*.

región, guardando sí las particularidades y formas de expresión en cada uno de ellos, aunque sin negar que son procesos políticos similares, una vez que todos vivirán, tarde o temprano, la aplicación de la política neoliberal y sus consecuencias directas en la disputa hegemónica.

Es importante entender las particularidades político-ideológicas propias de la fundamentación teórica del neoliberalismo. Su ejecución, sobre todo en los países latinoamericanos, ha estado precedida de una distorsión del significado político del Estado, de la sociedad civil y del mercado, expresada en un paulatino proceso de separación entre los aspectos políticos, económicos y sociales que componen el Estado y la sociedad civil, lo que conlleva a una compartimentalización de la forma de intervención del Estado, de la sociedad civil y del mercado en los espacios públicos.

Carlos Montaña brinda elementos analíticos que permiten profundizar en el debate abierto por Coutinho,¹¹ al afirmar que, basado en un discurso favorable a la llamada “asociación” con la sociedad civil, el proyecto neoliberal continúa en el proceso de “pasaje de las ‘lógicas del Estado’ a ‘las lógicas de la sociedad civil’” (Montaña, 1999:57). Como lo advirtió Coutinho, dicho proceso se observó en el escenario político de algunos países latinoamericanos que, a lo largo de la década de los noventa, suscribieron mecanismos de asociación, sobre todo con las Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs), culminando en un gradual achicamiento del Estado, es decir, renunciando a su papel como gestor exclusivo de las políticas programáticas de carácter social. Por tal razón, todo el discurso en defensa de la reforma política sirvió para justificar el adelgazamiento de la máquina burocrática, atendiendo a las prerrogativas neoliberales de minimización de la acción social del Estado.

Con respecto a la participación de la sociedad civil en este proceso, la nueva coyuntura política dominada por el proyecto neoliberal, visiblemente distinta a la de dos décadas anteriores, excluyó de su agenda las demandas políticas articuladas por los movimientos sociales, sobre todo de los campesinos e indígenas, inaugurando una nueva forma de inserción política de la sociedad civil, entrando en vigor el referente de “participación” preconizado en su proyecto político.

En este sentido, se inició un reordenamiento en las formas de participación política de la sociedad civil: en los noventa entran en la escena pública dos actores –las ONGs y el emergente Tercer Sector–, en tanto protagonistas sociales de mayor legitimidad y visibilidad en la articulación política con el Estado. Una forma de inserción política estrechamente vinculada a la lógica del capital, transmitida por un sentido estratégico con vistas al fortalecimiento del proyecto neoliberal.

¹¹ Aunque Carlos Montaña no hace referencia a Carlos Nelson Coutinho en la obra citada.

Tal lógica vacía, de manera gradual, la dimensión de los derechos, desvirtuando y vulnerando el debate político planteado dos décadas atrás, en plena dictadura militar, cuando la lucha por los derechos se situaba más allá del voto y se vislumbraba la posibilidad de construir un proyecto de transformación social conducido por las bases, como clara expresión del sentido que debe asumir la palabra “democracia”.

En la ejecución de la política neoliberal se observa la imposición de un modelo de comportamiento y la subordinación de los actores sociales al cumplimiento de una serie de directrices pre-establecidas por el Estado (especialmente por una regulación social). Es decir, una verdadera negación del principio de participación política de carácter democrático, principio que debería orientar una acción conjunta y compartida con el conjunto de los movimientos populares y sociales.

En el proceso de instauración de la política neoliberal en el continente, prevaleció la “lógica del mercado” marcada por el espíritu de competencia y por la meritocracia, que rechaza el poder político del Estado, considerado paternalista e incompetente en el trato de las políticas programáticas. De acuerdo a Montaña (1999), este rechazo se basa en dos justificaciones: 1) la que considera al Estado como un instrumento de clase, y 2) la que ve en el Estado un instrumento de la “tiranía de la mayoría”. En el primer caso se niega la dimensión ampliada del Estado, en sentido gramsciano, que atribuye y reconoce la centralidad política de la sociedad civil y su papel en el campo de disputa por la hegemonía. Contraria a esta perspectiva, el discurso de legitimación neoliberal conduce a una paulatina despolitización de la cuestión social y a un alejamiento progresivo del Estado, justificado por su supuesta incompetencia en el trato de la cuestión social.

La historia política latinoamericana de los últimos veinte años brinda muchos elementos para analizar dichas problemáticas. En el caso brasileño, Coutinho debate “la cuestión de la ‘sociedad civil’ en el Brasil de hoy”.¹² Su gran aporte consiste en identificar los riesgos políticos del giro estratégico del discurso político neoliberal, al cooptar el concepto de “sociedad civil” en el curso de consolidación de la democracia en el país.

En términos de un análisis latinoamericanista, los planteamientos de Coutinho abren un horizonte analítico para pensar *a posteriori* qué reconfiguraciones, implicaciones y alcances tuvo el concepto de “sociedad civil” en la consolidación de la agenda política neoliberal en la región. En la última década Coutinho amplía su mirada analítica, articulando el debate teórico-político del marxismo, en especial de la teoría

¹² Título del segundo apartado de su texto la *II Conferencia Internacional de Estudios Gramscianos. Gramsci en América Latina*.

social gramsciana en el marco de un giro político de la izquierda latinoamericana, expresado en el ascenso al poder de gobiernos de carácter progresista. Para el caso brasileño, se realizará una aproximación en clave gramsciana en el siguiente apartado.

Los desafíos de Coutinho para pensar el Brasil contemporáneo: un regreso a Gramsci

La fundación del Partido de los Trabajadores (PT) fue para Coutinho un momento político central en el análisis de las vías de construcción y de consolidación de la democracia en Brasil. El partido nació de una base sindicalista que articula, en el plano discursivo, un proyecto político de carácter democrático-popular y que por tal razón conquistó paulatinamente el apoyo de los movimientos populares y sociales.

La emergencia de un partido que representaba a las masas constituía un terreno fértil para la profundización analítica del Coutinho intelectual y militante. Siempre fue un defensor de la forma *partido* en tanto encarnación del interés universal de la clase social, perspectiva teórica heredada de Lenin. En una entrevista concedida a la revista brasileña *Teoria e Debate* (junio de 2002) Coutinho, retomando esa reflexión, afirmó que el partido

(...) encarna el interés universal de la clase social. Él es la forma institucional que permite el pasaje de lo particular a lo universal, lo que Lenin llamó de consciencia política en contraste con consciencia apenas sindicalista (...) El partido puede y debe poner en discusión el propio orden social. Gramsci calificó de "catarsis" al paso del momento económico-corporativo al momento ético-político, es decir, de lo particular a lo universal. La forma partido continúa siendo fundamental para operar la 'catarsis'.¹³

La profundización teórica acerca de la centralidad política del partido en la construcción del proyecto socialista, articulada a una trayectoria militante, generó en Coutinho una permanente inquietud, sobre todo respecto al desafío permanente de materializar en el plan práctico el quehacer político cotidiano, lo que se pregonó y se anheló en el ámbito de la teoría marxista y del propio discurso emanado del PCB.

La inquietud respecto a los límites de una congruencia política en el ámbito del partido culminó con la salida de Coutinho del Partido Comunista Brasileño, después de un periodo de más de 20 años de militancia. En la misma entrevista concedida a *Teoria e Debate*, Coutinho afirmó que su salida del PCB había sido una decisión difícil, por considerar que la participación orgánica en un partido constituía un terreno fértil

¹³ Traducción de la autora y revisión y corrección de Clara I. Martínez Valenzuela.

para pensar, en lo concreto y en lo complejo de la disputa de proyectos políticos, cómo construir las vías para la consolidación de un proyecto político democrático-popular.

En el plano intelectual, pertenecer a un partido le permitía retomar las problemáticas teóricas y las tensiones socio-políticas que emergían al calor de las luchas cotidianas en la arena política brasileña. Un verdadero reto de repensarlas bajo dos matices: el teórico-metodológico, con vistas a una ampliación de la teoría social marxista en la interpretación del fenómeno político de Brasil, y en segundo lugar, posicionarse frente al desafío de un análisis coyuntural dinámico, cotidiano, igualmente creativo en el proceso de maduración conceptual y de profundización de una lectura de Gramsci en Brasil, revitalizando las categorías gramscianas en las particularidades histórico-políticas y en el porvenir que se construye cotidianamente. Un semillero para una labor interpretativa lúcida, estrechamente vinculada a la lucha social y política.

La afiliación de Coutinho al Partido de los Trabajadores (PT) no fue una decisión inmediata. Requirió de un proceso de maduración y diálogo con otros compañeros intelectuales-militantes, entre ellos Leandro Konder y Milton Temer, que culminó con su decisión de afiliarse al PT en 1989. Acerca de su adhesión al PT, Coutinho afirmaba en la entrevista: “lo que me fascinó del PT es que parecía una bella invención política, muy distinta del PCB del cual yo estaba saliendo: era un partido con tendencias y corrientes, extremadamente ligado al movimiento social, con una clara vocación de convertirse en un partido de masas”.

En el periodo en que fue militante del PT vivió la elección de dos gobiernos de carácter neoliberal: el de Fernando Collor de Melo y el de Fernando Henrique Cardoso. Conforme se afirmó anteriormente, su aguzado análisis teórico, fuertemente inspirado en el legado del pensamiento filosófico-político de Gramsci, le permitió desvendar las tramas y trampas del neoliberalismo en su intento de limitar la amplitud de la democracia y la participación política de la sociedad civil. Veía el ascenso del PT al gobierno como la materialización de un proyecto político democrático-popular que fuera capaz de interrumpir el proyecto neoliberal, deconstruyendo el uso político-ideológico del concepto de “sociedad civil” y recuperando su sentido en clave gramsciana, directamente relacionado con el concepto de “Estado ampliado”.

Sin lugar a dudas, una coyuntura política de elección de un gobierno popular de corte progresista brindaba una atmósfera esperanzadora. Luiz Inácio Lula da Silva era el representante de un movimiento político histórico de lucha de la clase trabajadora; un movimiento articulado con los movimientos populares y sociales que logró convocar a un importante sector de las clases medias y constituirse en una fuerza histórica de enfrentamiento a la dictadura militar. La agenda política articulada por la fuerza histórica representada por el PT, en alianza con la base popular,

reivindicaba los derechos políticos plasmados en la Constitución de 1988 y el regreso de la regulación del Estado de la política nacional de desarrollo. Una esperanza que se sumaba al esfuerzo de recuperación de la conducción política abierta por otras fuerzas históricas y enunciadas con el giro político latinoamericano iniciado con la elección de Hugo Chávez en Venezuela.

Por otro lado, la elección de un presidente proveniente de un partido de amplia base popular representaba un gran desafío en la materialización de una alternativa política conducida en la forma *partido* y en su articulación con la masa. En términos gramscianos, de una ampliación del Estado, de construcción hegemónica en el enlace entre sociedad política y sociedad civil. En esa coyuntura, Coutinho experimenta una nueva fase de inmersión política y teórica para interpretar esa etapa de la historia política brasileña.

Coutinho señala que el ascenso del PT al gobierno estuvo marcado por la emergencia de contradicciones y ambigüedades en la relación institución-movimiento, una problemática central que debía ser abordada política y teóricamente, que no se presentaba por casualidad. Justamente por conocer los retrocesos de la historia política brasileña, caracterizada por episodios políticos de interrupción y/o suplantación de cualquier intento de construcción de un proyecto político de base popular, Coutinho temía una regresión política en el transcurso de la construcción democrática. Es decir, temía que se repitiera una “revolución pasiva”, aunque ahora bajo la conducción de un partido de base popular. Tal recelo se confirmó al verificarse el paulatino cambio del PT, que pasó de una posición política de representación popular vía *partido* a un proceso de burocratización y cooptación, lo que significó “la pérdida de la dialéctica entre movimiento e institución, concentrándose el partido sólo en la lucha institucional, electoral”.¹⁴

Aunque la fuerza nacional-popular representada por el PT tenía un perfil de construcción de una democracia de masas, de carácter popular (Coutinho, 2000), el proyecto político neo-desarrollista del gobierno de Lula no rompió con las políticas económicas neoliberales. En el campo político, una de las principales ambigüedades de la gestión de Lula fue el mantenimiento del dominio de las viejas estructuras de poder y de control de los órganos de gobierno, pese a la creación de algunos espacios destinados a la participación de la sociedad civil, como los consejos de políticas sociales de seguridad alimentaria, vivienda y salud (Dagnino, 2002; Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006).

Algunos autores consideran que las políticas de combate a la miseria y de reducción

¹⁴ Entrevista a la revista *CULT*.

de la pobreza, como el aclamado Programa Hambre Cero y la Beca Familia/Escuela, aplicadas en el gobierno de Lula, constituyeron una acción contrainsurgente por parte de los gobiernos de corte progresista, sometiendo a un amplio sector de la sociedad civil a una “clave codificada de control y dominio” (Zibechi, 2010), debilitando la base de los movimientos populares, que emprendieron su lucha por una ampliación de los derechos y en enfrentamiento con el Estado.

Otros autores ponderan la perspectiva analítica de Coutinho (2000) respecto a la existencia de dos proyectos en disputa: el proyecto nacional de democracia de masas (encabezado por el PT), y el proyecto de liberalismo burocrático, representado por Fernando Collor de Melo. Mostrando la debilidad política del gobierno de Lula y el análisis de Coutinho, Oliver afirma que:

(...) el PT y su gobierno no tienen un proyecto de desarrollo político de la sociedad civil y por lo tanto tampoco de “democracia de masas”, tal como lo demostró la crisis ética y política del 2004 al 2006. Además, el concepto de “democracia de masas” de Coutinho es discutible en sí mismo pues tiene como referencia las opciones políticas de los Estados del fordismo periférico y no la lucha actual en que el gran problema es cómo desarrollar el empoderamiento de la sociedad civil popular, profundizar la democracia participativa y abrir espacio a lo público determinado por la sociedad (2009:68).

Coutinho señaló las ambigüedades y contradicciones del PT en la arena política brasileña. Para comprenderlas, regresó a la teoría social gramsciana, en busca de un aliento y de respuestas, inmediatas y a largo plazo, respecto a las razones del “fracaso” de la izquierda brasileña en el poder. Asimismo, para identificar qué posibilidades concretas tenía Brasil para retomar el proyecto democrático-popular en sus manos y enfrentar la crisis latente del Estado en el marco de un gobierno progresista. En este sentido, identificó que el formato de Estado que emergió en la gestión de Lula no se diferenciaba de los procesos histórico-políticos de conformación de bloques de poder en Brasil. Era una inquietud política que abarcaba la preocupación por el rumbo tomado por el partido, pero también por su base política representada por los movimientos sociales y populares. Coutinho afirmaba en la entrevista a la revista *CULT*:

(...) estoy muy preocupado con algunas tendencias más recientes, no sólo las del PT, sino también las de la izquierda mundial en general, de ir hacia el centro y no diferenciarse suficientemente de otras fuerzas políticas. Eso resulta, entre otras cosas, de una pérdida de la dialéctica entre movimiento e institución (...) Pero eso no es simplemente una opción de partido; resulta también del hecho de que el movimiento social se vació en Brasil. Si hubiera una efervescencia de movimientos sociales, el PT tendría que tener una interlocución con ellos. Como no la hay, con excepción del MST, la tendencia normal es que el partido se concentre en la actuación institucional.

Carlos Nelson Coutinho subrayó la función política del partido en tanto agente de la *gran política*, capaz de aglutinar las luchas sociales y de universalizar las demandas de los diferentes segmentos de la sociedad. En ese aspecto residía la gran diferencia política entre un partido y un movimiento social. Éste organiza su agenda en virtud de demandas específicas que pueden convergir y dialogar con otras luchas, pero no siempre vincular demandas de carácter universal a nivel de la macro política. Para Coutinho, al partido le correspondía la construcción de canales de interlocución y de diálogo con los movimientos para hacer universal el conjunto de reivindicaciones que emergen de la base de la lucha popular.

Por tal razón, proclamaba de forma optimista que los albores del siglo XXI representaban un momento histórico novedoso en Brasil, ya que se había electo como presidente a un candidato proveniente de un partido de base popular, resultado “del crecimiento y del fortalecimiento de una de las más importantes instituciones de la sociedad civil –un partido político– el PT” (s/f). En la mirada analítica de Coutinho, esto representaba la victoria de un proyecto político construido en el marco de la apertura política en Brasil, de acuerdo a lo expresado por el conjunto de los movimientos populares y sociales en su enfrentamiento con los regímenes militares.

No obstante, la elección de Lula no representó la construcción de un proyecto político capaz de hacer efectiva la consolidación de una democracia participativa con desarrollo nacional-popular. Aunque su proyecto político enarbó un discurso anti-neoliberal y anti-transnacional, con el objetivo de recuperar la regulación estatal de la economía y de la política, su expresión política estuvo marcada por una tendencia neo-desarrollista y nacionalista de orientación económica neoliberal. Si anteriormente, en el marco de los gobiernos neoliberales de Fernando Collor y de Fernando Henrique Cardoso, se da un enfrentamiento del PT, de la Central Única de los Trabajadores (CUT) y del Movimiento de los Sin Tierra (MST) ante el avance de las políticas neoliberales, bajo la gestión de Lula se debilitan políticamente el PT y la CUT, dejando de ofrecer resistencia al neoliberalismo. “Lo más grave del gobierno petista no es que haya abandonado las viejas propuestas y se haya adscrito al neoliberalismo. Al hacer eso, ellos vaciaron a las fuerzas sociales que resistían al neoliberalismo, entre ellos el PT y los movimientos sociales” (*Ibid.*), lamenta Coutinho.

Tal afirmación explica el campo problemático de la relación dialéctica entre institución y movimiento: un extremo intervencionista y autoritario del Estado conformado a partir de la emergencia histórica de proyectos nacionales acordados bajo una lógica propia de la “revolución pasiva”, lo que conllevó a la falta de autonomía de las clases subalternas de la sociedad civil brasileña.

En el campo de la disputa hegemónica, representó la lucha de las fuerzas políticas elitistas para garantizar el pleno desarrollo del capitalismo en Brasil. En términos de

construcción democrática expresó una concepción sesgada de la democracia, limitada a una lógica de participación conducida y acotada por el mismo Estado. También un empobrecimiento de las dinámicas de participación popular de los segmentos organizados de la sociedad civil, los cuales, aunque reconocidos legal e institucionalmente por el Estado, no lograron cambiar sustancialmente los parámetros culturales y políticos definidos por las fuerzas políticas históricamente en el poder.

En clave gramsciana, el triunfo de la “pequeña política” sobre la “gran política” fue uno de los elementos fundamentales de la hegemonía neoliberal en Brasil. En este sentido, Coutinho comprueba y advierte: “las modificaciones de gobierno no alteran las relaciones de poder”.¹⁵ Lo que se observó en los dos periodos de gobierno de Lula y en los dos primeros años del gobierno de Dilma Roussef fue la consolidación de una política de estabilidad partidaria como proyecto, con la adopción de una política social de fuerte base asistencialista, de transferencia condicionada, responsable de un creciente proceso de apolitización de la sociedad civil y de fortalecimiento del aparato ideológico neoliberal, reemplazando el concepto y la lucha desde la dimensión de los “derechos” (eje medular de la agenda política del movimiento popular de los años setenta a los noventa, en Brasil), y reduciendo el debate político a la perspectiva de “oportunidad” de acceso a un beneficio del Estado.

Se observan tres características del gobierno de Lula: primero, lo que Coutinho califica como “blindaje de la economía”, es decir, la preocupación del gobierno de proteger la economía, aplicando una política económica dirigida al mantenimiento del capital financiero, garantizando los intereses político-económicos de las élites consolidadas históricamente en el poder, como por ejemplo, los latifundistas, que ampliaron de manera significativa sus ganancias con el avance del agro-negocio y la aprobación del nuevo *Código Florestal*, durante la gestión de Dilma Roussef.

Una segunda característica, que tiene relación con la primera: el gobierno de Lula se convirtió en un tercer periodo de la gestión de Fernando Henrique Cardoso, por mantener prácticamente la misma política económica neoliberal. Aunque hubo una recuperación de la dimensión social del Estado, se instrumentó una política social de fuerte carácter asistencialista, culminando en un proceso de desarticulación política de los movimientos populares y sociales.

Coutinho señala la conformación de dos grupos partidarios, representados por el PT y su adversario directo, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), partido de derecha, lo que hizo imposible un cambio estructural en el nivel de la correlación

¹⁵ Afirmación realizada en entrevista a la *Revista Sem Terra*, edición de noviembre/diciembre de 2005.

de fuerzas políticas en Brasil. En palabras de Coutinho en la misma entrevista a la *Revista Sem Terra*: “luego de la cooptación del PT, la disputa electoral tiende a la alternancia de dos grupos partidarios con proyectos similares, sin perspectiva de cambios estructurales”.

Es menester subrayar una vertiente interpretativa de Coutinho el año en que Lula es electo presidente y en la que se refiere a los desafíos que se presentaban al nuevo gobierno, sobre todo en lo que se refiere a las negociaciones para una política “reformista-revolucionaria”.¹⁶ Según el autor, la correlación de fuerzas en 2003 no era favorable a la elección de un presidente de base popular, lo que requirió la construcción de alianzas políticas que hicieran posible la elección de Lula. Coutinho consideraba que el proyecto político del PT afectaría directamente a las clases tradicionalmente más favorecidas, un error analítico prontamente identificado por él, que le posibilitó dar un giro político-analítico para repensar el fenómeno de la izquierda brasileña en el poder.

A pesar de las limitaciones políticas y el carácter conservador del gobierno de Lula, Coutinho vislumbraba una alternativa política vía movimiento social, considerado una fuerza social de contrapunteo político en tiempos de crisis de un partido de representación de las masas. En clave gramsciana, pensar la construcción de la hegemonía a partir de una alianza de clase.¹⁷ En este sentido, reconocía en el Movimiento de los Sin Tierra (MST)¹⁸ la materialización de esa fuerza política. Por otro lado, veía con recelo que el proceso de cooptación sufrida al interior del PT y de la Central Única de Trabajadores (CUT) se extendiera a otras instancias de participación política popular, como por ejemplo, al interior del propio MST. Por tal razón afirmaba en la entrevista a la *Revista Sem Terra*: “es fundamental que los movimientos sociales no claudiquen frente a este tipo de política pequeña y sigan incluyendo sus demandas en la agenda política general. En ese sentido, el MST ha cumplido su papel. Quizá sea el único movimiento social significativo en Brasil que sigue discutiendo las cuestiones estructurales”.

Cabe destacar que Coutinho no logró profundizar su análisis de los desafíos que se les presentaban a los movimientos sociales, en particular al MST, frente a un gobierno que se asumió como de izquierda progresista y de carácter popular, pero que

¹⁶ Término utilizado por Carlos Nelson Coutinho.

¹⁷ En realidad, este es un planteamiento de Lenin luego recuperado por Gramsci que, más que aludir a la idea de alianza, refuerza la problemática campesina como momento propicio para que se genere una institucionalidad campesina en tanto fuerza política, con un proyecto político de carácter nacional.

¹⁸ Uno de los principales movimientos sociales campesinos de Brasil, con un proyecto educativo-político de formación de cuadros y que tuvo un papel fundamental en el fortalecimiento del PT.

instrumentó una política social que cercenó la participación política y la determinación de lo público por parte de la sociedad civil. Por otra parte, Carlos Nelson Coutinho deja huellas analíticas para insistir en un análisis de la teoría social de Gramsci, en un esfuerzo colectivo por recuperar el hilo conductor de los conceptos gramscianos para pensar el Estado, la sociedad civil y la política en Latinoamérica y el Caribe. En particular, para asumir el desafío de seguir debatiendo sobre los retos de los movimientos sociales en la disputa hegemónica y en la consolidación de proyectos políticos de carácter democrático-popular, sobre todo en el marco de las contradicciones propias de los gobiernos de izquierda.

En este sentido, recuperamos uno de los ejes analíticos presentados en el primer día del II Coloquio Internacional *Contribuciones latinoamericanas sobre el Estado y la política. Aplicaciones gramscianas*, cuando se planteó que el cambio de época que se vive hoy continentalmente implica pensar América Latina y el Caribe como una unidad problemática y, en especial, la necesidad de pensar al Estado de forma integral.

Apoyado en este matiz analítico, Coutinho analiza los enfoques teórico-metodológicos de la sociología política de Gramsci y sus aportaciones para un análisis a profundidad de la región: ¿En qué medida los movimientos sociales retoman un debate político crítico acerca del Estado en la búsqueda por romper con el carácter cosificado y ajeno del mismo?

Tal pregunta requiere un aliento analítico para ser respondida. Para un primer intento interpretativo y tomando el sendero analítico abierto por Coutinho, debe recuperarse el importante papel de la lucha popular brasileña, desde las dictaduras militares y a lo largo de los gobiernos neoliberales. Esto es, la vinculación –en el campo de la resistencia popular– de una reflexión teórico-política central con dos referentes categoriales de la tradición marxista: la categoría *oprimido*, profundamente analizada por Paulo Freire, y la categoría *hegemonía*, núcleo analítico de la obra gramsciana.

En este sentido, en una coyuntura caracterizada por un proyecto político y una ideología de corte desarrollista y modernizador para el continente,¹⁹ con la instauración paulatina de gobiernos dictatoriales y regímenes militares, la categoría *oprimido* emerge como un referente ordenador que rápidamente encuentra eco entre los movimientos populares y sociales, pues hace posible una interpretación crítica de la realidad socio-política de este periodo, caracterizada por la exclusión social y por el veto a una participación política legítima.

¹⁹ Y de forma muy explícita en el discurso y agenda políticos del Cono Sur.

Tal escenario político suscita, en un amplio segmento de la sociedad, el anhelo por la libertad de expresión y de participación política. No obstante, invocar la *libertad* tenía un sentido más allá de una reacción inmediata a las dictaduras militares y a los autoritarismos políticos. Era *liberarse* de todo un complejo de dominación política, económica y cultural heredado de las oligarquías agrarias, las aristocracias industriales, las burguesías transnacionales, lugares de perpetuación de la dominación simbólica, ideológica y material hasta nuestros días. El “ser oprimido” es el “ser deshumanizado” por la larga y perversa tradición de explotación llevada a cabo en el continente. La asunción de una conciencia histórica acerca de esta realidad social abrió camino a un proceso dialéctico de comprensión de las contradicciones propias de la materialidad social y política del capital (la expresión moderna de explotación humana), un paso fundamental para pensar las posibilidades de ruptura con esa condición humana impuesta.

En el ámbito de los movimientos sociales conlleva a la discusión y proposición de un proyecto político alternativo, que pugna por el regreso a una situación humanizadora. La inserción del pensamiento teórico-político de Gramsci converge a un encuentro y a una relación dialógica y dialéctica con la tradición teórico-epistemológica freiriana. Estos paradigmas han estado presentes en las luchas populares de Brasil desde la década de los sesenta. En este sentido, los paradigmas instaurados con las categorías “liberación” y “hegemonía”, ambas heredadas de la teoría freiriana y gramsciana, sirven para interpretar algunos rasgos que caracterizan al conjunto de transformaciones políticas y culturales en Brasil, pero también en América Latina. De acuerdo a Semeraro (2007:95), entre los años 1960 y 1990, ambos conceptos “(...) se fueron entrelazando y terminaron por influir fuertemente en los movimientos sociales, las organizaciones políticas y en los educadores populares brasileños, imprimiendo una unidad de fondo a sus prácticas político-pedagógicas y confiriendo una sintonía peculiar de lenguaje, de formulaciones teóricas y de proyectos socio-políticos”.²⁰

El encuentro de ambas categorías sostuvo el debate y la *praxis* políticos en muchos países del continente donde hubo una fuerte presencia de la teoría marxista como vertiente de interpretación de los fenómenos político-culturales. Las dictaduras militares y la aplicación de la política e ideología neoliberal abrieron una brecha en la acción colectiva y condujeron a un proceso de reflexión crítica por parte de muchos movimientos populares y sociales.

La desaparición del socialismo como horizonte de emancipación y el ascenso del neoliberalismo como el “único camino” exigieron de los movimientos sociales la pro-

²⁰ Traducción de la autora.

fundización del debate y la reflexión crítica acerca de la nueva geopolítica y de su propia actuación política para identificar las limitaciones y los desafíos para seguir avanzando en el conjunto de reivindicaciones y demandas articuladas por sus luchas históricas. En esa coyuntura, entra en escena un nuevo elemento para pensar la acción política de estos sujetos: la categoría hegemonía. La consciencia de ser *oprimido* implicaba la búsqueda de la liberación. No obstante, sólo podía lograrse tal liberación asumiendo la dirección política. En términos gramscianos, había que disputar la hegemonía en tanto fuerza social e histórica, ser capaces de articular la concientización frente a los procesos de dominación histórica, elaborar propuestas alternativas políticas, de conformación de subjetividades, de génesis de una nueva cultura política, de construcción de una democracia social.

La disputa por lo hegemónico como proyecto político implica pensar al Estado como cultura política de la sociedad, especialmente en la primera década del siglo XXI, caracterizada por el ascenso político de los gobiernos llamados progresistas, en los que se da una recuperación del Estado en tanto actor político fundamental. No obstante, no se hace una crítica de ese Estado, de sus formas de reconfiguración por parte de la sociedad civil. En el caso brasileño, es claro que no se logró un avance en esa discusión capaz de cuestionar la institucionalidad política del Estado.

El planteamiento de las categorías “oprimido” y “hegemonía” en el marco de la lucha social en Brasil fue central para establecer un diálogo con Coutinho respecto al papel político del movimiento social en la construcción de una fuerza capaz de interpelar el proyecto hegemónico del PT. A Coutinho le faltó tiempo para seguir profundizando su análisis teórico-político sobre el gran desafío que se les plantea a los movimientos sociales en Brasil, un desafío que puede ser traducido en la necesidad de introducir en la agenda política el debate de cómo enfrentarse a un proyecto político –como el enarbolado por los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff– que articula y coordina el desarrollo del capitalismo con políticas sociales de carácter fuertemente asistencialista, sin modificar la estructura institucional del Estado.

Interpretar la condición histórica de deshumanización y de opresión le permitiría al movimiento social descifrar las estrategias que están detrás de los programas de gobierno, cuyo fin último consiste en cooptar y anular formas de participación política verdaderamente democráticas. Asimismo, se fortalecería en tanto fuerza histórica en disputa hegemónica con el Estado. Una posibilidad analítica que Coutinho identificó al pensar el Estado brasileño contemporáneo. Para ello, en las últimas entrevistas que concedió, subrayó la necesidad política de que el movimiento social tomara una posición crítica frente al Estado. Lamentablemente no tuvo tiempo para desarrollar esa nueva forma de pensar la sociedad civil brasileña en clave gramsciana.

Concluimos esta aproximación al legado de Carlos Nelson Coutinho recuperando un debate interno que se realizó en el marco del Proyecto *Transformaciones recientes del Estado en América Latina: una perspectiva a partir de la sociología política de Antonio Gramsci: leer a Gramsci en el contexto del ascenso de las masas*, de la renovación del pensamiento crítico latinoamericano, al calor de las luchas, permite leerlo desde otras perspectivas, otras miradas y posibilidades. Coutinho inició ese ejercicio en continuo diálogo con Latinoamérica, el Caribe y desde los desafíos que enfrentan los movimientos sociales de la región.

Bibliografía

- BARBOSA PINHEIRO, Lia (2006), “Significados do Terceiro Setor: de uma nova prática política à despolitização da questão social”, em *Sociedade e Cultura, Revista de Pesquisas e Debates em Ciências Sociais*, Universidade Federal de Goiás, Goiânia, vol. 9, núm. 1.
- COUTINHO, Carlos Nelson (1999), *Gramsci: um estudo sobre seu pensamento político*, Rio de Janeiro, Edições Civilização Brasileira.
- COUTINHO, Carlos Nelson (2000), “El concepto de sociedad civil en Gramsci y la lucha ideológica en el Brasil de hoy”, en Dora KANOSSI (compiladora), *Gramsci en América Latina*, México, Plaza y Valdés, II Conferencia Internacional de *Estudios Gramscianos. Gramsci en América Latina*.
- COUTINHO, Carlos Nelson (s/f), “O estreito fio da navalha”, em *Teoria e Debate*, <<http://www.teoriaedebate.org.br/materias/politica/debate-o-estreito-fio-da-navalha>>.
- DAGNINO, Evelina (2002), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica.
- DAGNINO, Evelina, Alberto OLVERA, Aldo PANFICHI (coordinadores) (2006), *A disputa pela construção democrática na América Latina*, São Paulo, Paz e Terra, Universidade de Campinas.
- DAGNINO Evelina, Alberto OLVERA, Aldo PANFICHI (coordinadores) (2006), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica/CIESAS, Cuadernos para la democratización, vol. 3.
- MONTAÑO, Carlos (1999), “Das ‘lógicas do Estado’ às ‘lógicas da sociedade civil’: Estado e ‘terceiro setor’ em questão”, en *Revista Serviço Social & Debate-Espaço público, cidadania e terceiro setor*, Rio de Janeiro, núm. 59, año XX, março.
- OLIVER, Lucio (2009), “Conflictos y tensiones en torno del Estado Ampliado en América Latina. Brasil y México, entre la crisis orgánica del Estado y el problema de la hegemonía”, en Diana GUILLÉN y Margarita G. FAVELA (coordinadoras), *América Latina: los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*, Buenos Aires, CLACSO.

SEMERARO, Giovanni (2007), “Da libertação à hegemonia: Freire e Gramsci no processo de democratização do Brasil”, em *Revista de Sociologia e Política*, Curitiba, Universidade Federal do Paraná, núm. 29, novembro.

ZIBECHI, Raúl (2010), *Contraingurgencia y miseria: las políticas de combate a la pobreza en América Latina*, Ciudad de México, Pez en el Árbol.

Recibido el 6 de diciembre de 2012

Aprobado el 4 de mayo de 2013